



MOMENTOS PARA
SER



La historia del **león Christian**

**Actividad
Docente**

*Aplicando el Pacto Educativo Global
en la escuela*

Herramienta a utilizar	Historias inspiradoras
Edad	De 5 a 8 años
Ámbito de trabajo	En el descanso
Duración aproximada	1 hora (4 sesiones de 15 minutos), o según las prácticas de la institución.
Conexión con el Pacto Educativo Global	 <p>Objetivo 7 Salvaguardar y cultivar nuestra casa común, siguiendo los principios de subsidiariedad y solidaridad y de la economía circular.</p>
Dimensiones educación evangelizadora	Énfasis en las dimensiones ecológica y utópica.
Relación con otras áreas curriculares	Biología, ecología, ciencias sociales (geografía, historia), educación moral y religiosa.

Fundamentos

El llamado a “salvaguardar y cultivar nuestra casa común”, que nos hace el papa Francisco en el objetivo 7 del Pacto Educativo Global, nos lleva a pensar en la inmensa responsabilidad que tenemos los seres humanos en el cuidado de otras especies animales, y particularmente de aquellas que puedan estar en vías de extinción.

Al Papa le preocupa no solo la posible extinción de especies animales y vegetales, sino, en general, la pérdida de la biodiversidad, por lo que ello significa el empobrecimiento para nuestra casa común y para los seres humanos como especie. Al análisis de dicha pérdida dedica todo el apartado 3 de su encíclica *Laudato si'*, que concluye con un llamado especial a cuidar las especies en vías de extinción:

Todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros. Cada territorio tiene una responsabilidad en el cuidado de esta familia, por lo cual debería hacer un cuidadoso inventario de las especies que alberga en orden a desarrollar programas y estrategias de protección, cuidando con especial preocupación a las especies en vías de extinción (LS 42).

Por supuesto, este “cuidado de las otras criaturas” a que nos invita el Papa, inspirado en

el profundo sentido de comunión con la naturaleza que nos enseñó Francisco de Asís, implica también un *respeto por el orden de la naturaleza*. En la naturaleza hay un orden, puesto por un Dios creador, que los hombres no debemos alterar.

Dicho orden natural implica, entre otras cosas, comprender y aceptar que las distintas especies animales requieren de hábitats distintos. Hay especies animales que, tras muchos siglos de evolución, se han adaptado a vivir en las montañas o en los bosques, otras en los mares y los ríos, y algunas más en las selvas, las sabanas o incluso en los hielos polares. También el hombre, como especie animal, tiene un hábitat propio: vive en comunidad, construye casas, vive en pequeños poblados e incluso en grandes ciudades. No en vano, ya desde la Antigüedad, Aristóteles definió al hombre como un “animal de ciudad” o “animal político”.

Por otra parte, si bien el hombre ha domesticado algunas especies, para que vivan a su lado y para cuidarlas de una forma especial -los llamados “animales domésticos”- no está de acuerdo con el orden natural ni que las especies nacidas para vivir libremente en sus hábitats naturales sean sometidas a cautiverio por los hombres ni que los hombres vivan a la intemperie en ciertos entornos en donde su vida se hace particularmente difícil o está sometida a continuos peligros (como el mar, la selva o los glaciares).

La historia del león Christian es inspiradora en muchos sentidos, aunque ella está constituida de una serie de anomalías diversas: un león que nace en cautiverio, que es vendido en un supermercado y que es criado en el ambiente de una gran ciudad como Londres, lo que representa un grave peligro tanto para el animal mismo como para los seres humanos. Lo que es interesante en ella es que representa un ejemplo valioso de comunión de los seres humanos con especies que se suelen considerar salvajes y peligrosas, semejante en algunos aspectos a la famosa historia del lobo de Gubbio contada en las *Floreceillas de San Francisco* e inmortalizada luego, con otros matices, por el gran poeta Rubén Darío en su poema “Los motivos del lobo”.

Aunque en esta historia es muy evidente el carácter ecológico de una educación evangelizadora que cree en la comunión entre todas las criaturas, y la propicia —y aquí, de modo peculiar, esa comunión que puede haber entre el hombre y las fieras— no hay que olvidar aquí el aspecto utópico que tiene la historia elegida, pues nos invita a pensar en un mundo diferente en donde todas las criaturas pueden vivir en armonía, a pesar de que tengan necesidades tan distintas como los hombres y las fieras y aunque sus entornos naturales sean tan diferentes, como ocurre en las visiones del profeta Isaías (Cfr. *Isaías* 11, 6-9 y 65, 25).

Que entre dos hombres y un animal salvaje como un león puedan verse muestras de afecto tan evidentes y conmovedoras como las de esta historia nos sugiere que, a pesar de todas las dificultades que implica, el hombre sí puede vivir en armonía con la naturaleza y en relaciones de afecto y cuidado

con otras especies animales, si, a la vez que —respetando el orden natural— comprende las necesidades de cada criatura, toma, de acuerdo con ello, las precauciones que cada situación implica.

De este modo, si bien esta historia trabaja sobre todo con temas vinculados a las ciencias biológicas —y particularmente a la ecología, pues se refiere al modo como las especies animales se adaptan a sus entornos—, hay aquí también muchos asuntos de orden social que vale la pena considerar.

Con respecto a los primeros, está el problema de cuál es el entorno propio del hombre y de cada animal y hasta qué punto el hombre ha alterado los ciclos de la naturaleza y si lo ha hecho de la forma adecuada. ¿Por qué, por ejemplo, existen leones en los zoológicos? ¿Es esto justificable? Está, de otra parte, el asunto de la comercialización a que se someten muchas especies animales: ¿cómo es posible que, hace menos de cincuenta años, alguien pudiera adquirir un león en un supermercado? ¿No es esto precisamente la causa de muchos males, no solo para los animales, sino para el propio hombre, si se tiene en cuenta que graves pandemias, como la COVID-19, parecen haber surgido precisamente de una inadecuada convivencia con las especies animales cuando se las pretende comercializar, como dicen que ocurrió en algunos mercados de la China?

Pero hay aquí también una serie de problemáticas sociales por explorar. La historia, para empezar, se desarrolla en dos entornos geográficos diferentes: la ciudad de Londres, una importante ciudad industrial europea; y una reserva natural en Kenia, un país situado

al este de África y por debajo de los grandes desiertos del Sahara y el Sahel.

Es importante que los niños aprendan a situar dónde está cada uno de estos lugares y, sobre todo, que comprendan la problemática de un país africano como este, pues ello les ofrecerá criterios para determinar si lo que hicieron cada uno de los protagonistas de esta historia es correcto y está de acuerdo con el orden de la naturaleza. ¿Es correcto, por ejemplo, que se críen animales en cautiverio? ¿Es correcto que alguien pueda criar un animal salvaje en un apartamento? ¿Deben existir, como lo propone el Papa, progra-

mas que ayuden a identificar y preservar las especies de un determinado entorno? ¿Corresponde al hombre, por su condición de especie superior, un cuidado especial hacia los demás o debemos recurrir a la idea de que los animales tienen derechos? ¿Creemos que Dios, creador del universo, tiene también un cuidado especial por los animales? ¿Incluso por aquellos que, como las fieras, para sobrevivir, tienen que matar a otros? Como vemos, esta historia plantea todo tipo de interrogantes que van más allá de los problemas científicos o sociales, pues se trata de interrogantes de profunda importancia para nuestra educación moral y religiosa.

Presentación de la actividad

Esta historia del león Christian es muy conocida, no solo porque parte de ella quedó registrada en video en el momento en que sucedió, sino porque, a partir del año 2009, que apareció en YouTube, se hizo viral y dio lugar a algunos libros y documentales. Quien quiera profundizar un poco más en sus componentes, puede seguirla a través de los diversos videos que hay de ella en YouTube, de entre los cuales recomendamos especialmente el programa que le dedicó el canal *Animal Planet*.

Se trata, sin duda, de un encuentro emotivo y amoroso entre dos seres humanos y un

animal, como el león, que solemos tener por salvaje y peligroso. Sin embargo, a la hora de examinarla, hay que ir más allá de los aspectos emotivos de la historia, pues, si bien esta misma es inspiradora —porque es bello ver a un león y a un ser humano abrazándose y dándose gestos de un profundo cariño—, sin embargo, como ya hemos visto, aquí hay problemas mucho más de fondo que conviene analizar con sumo cuidado.

La historia se presenta aquí como una especie de crónica en diez numerales claramente identificables y que podríamos presentar más o menos en los siguientes términos:

- I. Introducción
- II. Presentación de los protagonistas
- III. La compra de un león en un supermercado
- IV. La crianza de Christian
- V. Las dificultades de tener un animal por fuera de su ambiente natural
- VI. La búsqueda de una solución a esta situación
- VII. ¿Cómo se halló una solución?
- VIII. El reencuentro de John y Anthony con Christian
- IX. La vida en la selva
- X. La comunión con los animales

Es muy importante que los niños que trabajen con esta historia identifiquen claramente cada una de esas diez partes y le pongan un subtítulo (que no necesariamente tiene que coincidir con el que se acaba de señalar, que es puramente descriptivo), pues eso les ayudará a apropiarse de la historia, a comprenderla mejor y, sobre todo, a percibir más claramente la secuencia de los acontecimientos relatados.

La historia se les puede presentar a los estudiantes de muchas formas distintas. Aquí proponemos al menos tres formas diferentes de hacer esta presentación de la historia:

1. el profesor hace la lectura y los alumnos la siguen con atención. En este caso, lo importante es que dicha lectura, además de pausada y correcta, se haga con un cierto tono de misterio e intriga que le ponga algo de suspenso a la narración.
2. se puede hacer también una lectura común, junto con el grupo de estudiantes, pidiéndoles que cada uno lea un pasaje de la historia, que bien puede ser un apartado completo de los diez que la componen; también se puede ir cambiando el lector al terminar cada párrafo.
3. también podría el profesor, si le parece bien y cuenta con los medios para ello, hacer con esta historia un pequeño podcast. Se trataría de algo sencillo: una lectura pausada, y con cierto misterio, del texto de la historia, poniéndole una música de fondo y, tal vez, algunos sonidos que la acompañen y que hagan referencia a la ciudad, a la selva y a otros ambientes que se quieran poner de presente (un viaje en carro, en avión, el rugido de un león, etc.). Todos estos elementos se pueden editar de forma adecuada con la ayuda de un programa como *Audacity*, que nos ofrece a este respecto alternativas muy útiles y fáciles de aplicar.

Cada una de estas maneras de presentar la historia se podría utilizar en momentos diferentes del trabajo a realizar.

Orientaciones pedagógicas

La historia del león Christian es profundamente emotiva, sobre todo porque la conocimos a través de un encuentro real, que quedó grabado en video, entre John y Anthony, por un lado, y Christian, por el otro, en medio de una reserva natural: la del Parque Natural Kora, en Kenia, después de algún tiempo de no haberse visto. Por esa razón, es importante, a la hora de trabajar con esta historia, contar tanto con el relato escrito que aquí se entrega como con algunas fotografías o imágenes de video que sirvan de apoyo a la narración. Para esto, el profesor debe documentarse adecuadamente sobre el caso accediendo a aquellas páginas de Internet (y, sobre todo, a los videos de YouTube) que se ocupan del caso.

Se recomienda que primero se lea la historia en la versión que aquí se ofrece, y solo después de que se conoce el contexto general se muestre el reencuentro de John y Anthony con Christian, que es, tal vez, el momento más emotivo y bello de ella. Se debe empezar, entonces, por una lectura pausada de la historia (que al comienzo es mejor que haga el profesor) y al final, si es posible, ver el breve pasaje del encuentro. Dentro de las muchas versiones de esta historia que hay en YouTube, recomendamos la del canal *Animal Planet*, por ser la más completa de todas.

Ahora bien, no hay que reducir la historia a sus aspectos emotivos; se trata, más bien, de permitir un análisis adecuado de ella y, precisamente por ello, la historia fue reescrita como una crónica en diez partes que siguen una secuencia muy explícita y que permiten que el lector se detenga a examinar otros factores sociales y culturales (e incluso ciertos factores morales y espirituales) que nos lleva a considerar este particular acontecimiento.

Es importante, que una vez concluida la primera lectura de la historia, que debería hacer el profesor junto con los alumnos, se les pida a estos que realicen las actividades que allí se les proponen, y especialmente que le pongan un subtítulo a cada una de las partes de la historia. Esto último tiene una función pedagógica esencial: ayuda a precisar el contenido de cada parte de la historia, hace que su comprensión sea mucho mejor y, sobre todo, ayuda a apreciar con mayor claridad la secuencia de los acontecimientos que allí se cuentan.

También es importante, para una mejor comprensión de la historia, que los estudiantes puedan ver en un mapa dónde están situados los dos grandes lugares de la historia: por una parte, la ciudad de Londres y, por la otra, el Parque Nacional Kora, en Kenia,

a donde finalmente llega Christian. Ver el mapa les ayuda a comprender dos elementos fundamentales: en primer lugar, la gran distancia que hay entre Londres y este parque natural en el este africano (lo que muestra, a su vez, lo difícil de la empresa de llevar a Christian, nacido en Londres, a una reserva natural en un país africano); y, sobre todo, la gran diferencia que existe entre un hábitat como una ciudad industrial, muy grande y con alta densidad poblacional, y un hábitat natural como el de este parque natural. Este contraste, además, se puede ilustrar con ayuda de fotografías que se pueden tomar del video mismo: unas de Christian siendo todavía un león niño en la ciudad de Londres y otras de Christian adulto en Kenia.

Pero el punto esencial de esta historia está en cómo se solucionó la dificultad que planteaba la crianza de Christian después de un año. Durante su primer año de vida, él pudo convivir más o menos bien con John, Anthony y otras personas en una ciudad populosa como Londres, sin causar mayores perjuicios a otros y sin que él tampoco sufriera grandes daños. Sin embargo, al año de vida, cuando ya empezaba a ser un animal bastante grande como para vivir en un apartamento, y sobre todo una fiera que difícilmente podría convivir con otros animales y con otros seres humanos en una ciudad, llegó la gran pregunta de cómo seguir con la crianza de Christian.

Había a este respecto varias alternativas. Aunque no todas se consideran en la historia, se podrían examinar, junto con los niños, al menos estas cinco soluciones alternativas, en orden a identificar las dificultades o ventajas de cada una de ellas:

1. conservar a Christian, pero mantenerlo sedado de tal manera que no fuera un peligro para otras personas.
2. entregarlo a un zoológico, en donde pudieran encargarse de alimentarlo y mantenerlo, pero donde tendría que vivir el resto de su vida en una jaula.
3. ponerle una inyección letal, semejante a la que se les ponen a los animales domésticos cuando se considera que su vida es inviable.
4. buscar una readaptación de Christian en algún lugar que fuese cercano a Londres y donde John y Anthony pudieran seguir su crianza.
5. entregar a Christian, para su readaptación a la vida natural, a un parque natural en Kenia.

Es importante tener en cuenta cada una de estas soluciones posibles, aunque algunas de ellas resulten difíciles, inviables o inaceptables desde un punto de vista moral. Considerar todas las posibilidades es siempre conveniente, pues nos ayuda a apreciar mejor la bondad de la alternativa elegida. Ver todas las posibilidades es esencial para comprender cuál de ellas sería la mejor y por qué esta o aquella es la adecuada.

El profesor no debería preocuparse si algunas de las actividades aquí propuestas no se alcanzan a realizar en el tiempo inicialmente asignado. No debe olvidar que esta es una actividad que también los estudiantes deberían trabajar en los momentos de descanso, es decir, cuando están acompañados de sus

familiares y amigos. Sería bueno sugerirles, entonces, que releyeran la historia o vieran alguno de los videos que recogen la historia (y la comentaran) en compañía de sus padres, hermanos, familiares y amigos. Lo importante es que no perciban esta actividad como una “tarea” que deben hacer para el colegio, sino como algo que les agrada hacer en sus momentos de descanso y en compañía de personas con las que se sienten en buena compañía.

Para trabajar la historia de Christian en cuatro sesiones, de 15 minutos cada una, se propone lo siguiente.

En la primera sesión, lo más importante es que se haga una lectura pausada y entretenida de la historia por parte del profesor y junto con los alumnos. Para esta lectura, se puede utilizar cualquiera de las tres estrategias de lectura que se ofrecen al final de la presentación de la actividad. Una vez conocida la historia, lo esencial es pedirles a los estudiantes que le pongan subtítulos, que es una forma sencilla de que ellos se apropien de la historia, pues al hacerlo le ponen una “marca propia”, y dichos subtítulos se constituyen en una especie de “mojones” que orientan su posterior lectura y, sobre todo, porque eso les permitirá entender el conjunto de la lectura, ver la secuencia y, en cada caso, identificar los problemas más relevantes. Es deseable que esta primera lectura vaya acompañada por la parte más bella de toda la historia, que es el reencuentro de John y Anthony con Christian tal como quedó grabado en el video original. Esa escena del reencuentro se encuentra en muchos canales de YouTube y se puede seleccionar solo ese pasaje, que es muy corto (dura algo más de un minu-

to), porque, además de ser el momento más emotivo, es también donde mejor se muestra la relación que puede existir entre los seres humanos y los animales salvajes. En la medida en que el tiempo lo permita, también se pueden plantear a los estudiantes las cuatro preguntas que se encuentran al final para el comentario de la historia. De todos modos, estas preguntas se podrían usar también en la cuarta sesión, en que se hace un ejercicio final de retroalimentación.

La segunda sesión debe ser menos descriptiva y más problematizadora, pues es allí donde los estudiantes, que ya han tenido una primera entrada emotiva a la historia, deben empezar a juzgarla con ojos más críticos. Ya no se trata solo de que se emocionen con la historia, sino de que empiecen a preguntarse por los diversos interrogantes que ella plantea. Aquí es donde vale la pena traer a colación muchas de las preguntas que habíamos dejado planteadas previamente al comienzo de estas orientaciones para el maestro. Para problematizar la historia, se puede recurrir a preguntas como las siguientes:

- > ¿Qué te gustó de esta historia del león Christian? ¿Por qué?
- > ¿Hay algo de esta historia que no te haya gustado? ¿Qué y por qué?
- > ¿Hay algo en la historia que te haya dejado preocupado? ¿Por qué?
- > ¿Te parece correcto que ciertos animales salvajes se críen en cautiverio, como ocurre en algunos zoológicos? Justifica tu respuesta.

- > ¿Te parece correcto que se pueda vender animales en un supermercado? Justifica tu respuesta.
- > ¿Estás de acuerdo con la existencia de los zoológicos? Justifica tu respuesta.
- > ¿Te parece correcto el uso que se hace de los animales en los circos? Justifica tu respuesta.
- > ¿Te parece correcto que alguien pueda criar un animal salvaje en un apartamento?
- > ¿Deben existir, como propone el Papa, programas que ayuden a identificar y preservar las especies de un determinado entorno?
- > ¿Corresponde al hombre, por su condición de especie superior, un cuidado especial hacia los demás o debemos recurrir a la idea de que los animales tienen derechos?
- > ¿Crees que Dios, creador del universo, tiene también un cuidado especial por los animales? ¿Incluso por aquellos que, como las fieras, para sobrevivir, tienen que matar a otros? Justifica tu respuesta.

Desde luego, el profesor y los estudiantes pueden plantear nuevas preguntas, distintas a las anteriores. Estas son muy importantes, sobre todo cuando surgen de su propia reflexión sobre la historia. Tampoco es necesario hacer todas estas preguntas. Corresponde al profesor, de acuerdo con su criterio y atendiendo a los intereses de los estudiantes,

cuáles son las preguntas más pertinentes y cuáles sería mejor aplazar para otra ocasión.

La tercera sesión debería dedicarse fundamentalmente al análisis de las soluciones posibles y a comprender por qué la solución finalmente elegida fue la mejor de todas las posibles. Vale la pena recordar de nuevo las cinco soluciones posibles de esta historia:

1. conservar a Christian, pero mantenerlo sedado de tal manera que no fuera un peligro para otras personas.
2. entregarlo a un zoológico, en donde pudieran encargarse de alimentarlo y mantenerlo, pero donde tendría que vivir el resto de su vida en una jaula.
3. ponerle una inyección letal, semejante a la que se les ponen a los animales domésticos cuando se considera que su vida es inviable.
4. buscar una readaptación de Christian en algún lugar que fuese cercano a Londres y donde John y Anthony pudieran seguir su crianza.
5. entregar a Christian, para su readaptación a la vida natural, a un parque natural en Kenia.

Es claro que la mejor solución posible es la cinco (5). Pero hay que llegar a esta conclusión después de un análisis de cada una de las posibles soluciones anteriores y precisamente en la medida en que estas se van descartando una a una. Hay que examinar, entonces, por qué las soluciones anteriores

eran inadecuadas y por qué, sobre todo, esta es la mejor solución posible. A este respecto, habría que subrayar varias razones de fondo, como las siguientes: no implicó el sacrificio de nadie; fue la solución más pacífica de todas; aunque implicó la separación de John, Anthony y Christian, cada uno de ellos pudo seguir adelante con su proyecto de vida; esa solución le permitió a Christian tener una familia propia y un ambiente adecuado para su desarrollo; ayudó a evitar la extinción de una especie animal; y, sobre todo, fue una solución que mostró que los animales —incluso los salvajes y las fieras, que pueden ser peligrosas para los hombres— son sensibles al cariño humano. Por supuesto, estas razones, más que explicárselas a los estudiantes, ellos deben descubrirlas a lo largo de su examen de la historia.

La cuarta sesión, como de costumbre, debe dedicarse a una retroalimentación, basada en un diálogo abierto entre todos los participantes. Para ello, pueden servir, de nuevo, algunas de las preguntas ya planteadas tanto

en el texto del estudiante como en esta guía para el profesor. Este debe, sobre todo, escuchar las reflexiones y sentimientos que la historia ha despertado en los estudiantes y guiar el diálogo con la ayuda de las preguntas generales que les permitan a ellos manifestar sus gustos y sentimientos, así como apreciaciones y valoraciones mucho más personales. En tal sentido, aquí pueden volver a ser útiles las preguntas formuladas al final de la historia en el texto del estudiante. Pueden, además, contar si han compartido esta historia con otros, y con quiénes (si con amigos o con familiares) y por qué motivos consideran que les ha resultado bella e inspiradora. Para finalizar la actividad, se les puede sugerir que conozcan una vieja historia que tiene algunas semejanzas con la del león Christian, aunque sea mucho más antigua: la de Francisco de Asís con el lobo de Gubbio, que se cuenta en las *Floreillas de San Francisco* y fue inmortalizada luego por el poeta nicaragüense Rubén Darío en su poema “Los motivos del lobo”.

Ayudas para el profesor para la realización de la actividad

Se ofrecen como ayuda para el profesor tres textos básicos, que él podrá utilizar según sus intereses y necesidades. El primero de ellos es la historia del león Christian tal como fue presentada en el texto para los estudiantes; los otros dos son textos que ayudan a iluminar, desde una perspectiva cristiana, la relación del hombre con las otras criaturas vivas y de dichas criaturas entre sí. El segundo anexo recoge la famosa historia

de San Francisco de Asís y el lobo de Gubbio en dos versiones distintas: la ya clásica de las Florecillas de San Francisco y el poema “Los motivos del lobo”, de Rubén Darío. El tercer anexo recoge dos breves pasajes del profeta Isaías en donde, una de sus visiones, nos anuncia que algún día todos los animales, incluidos los humanos, podremos vivir en plena armonía.